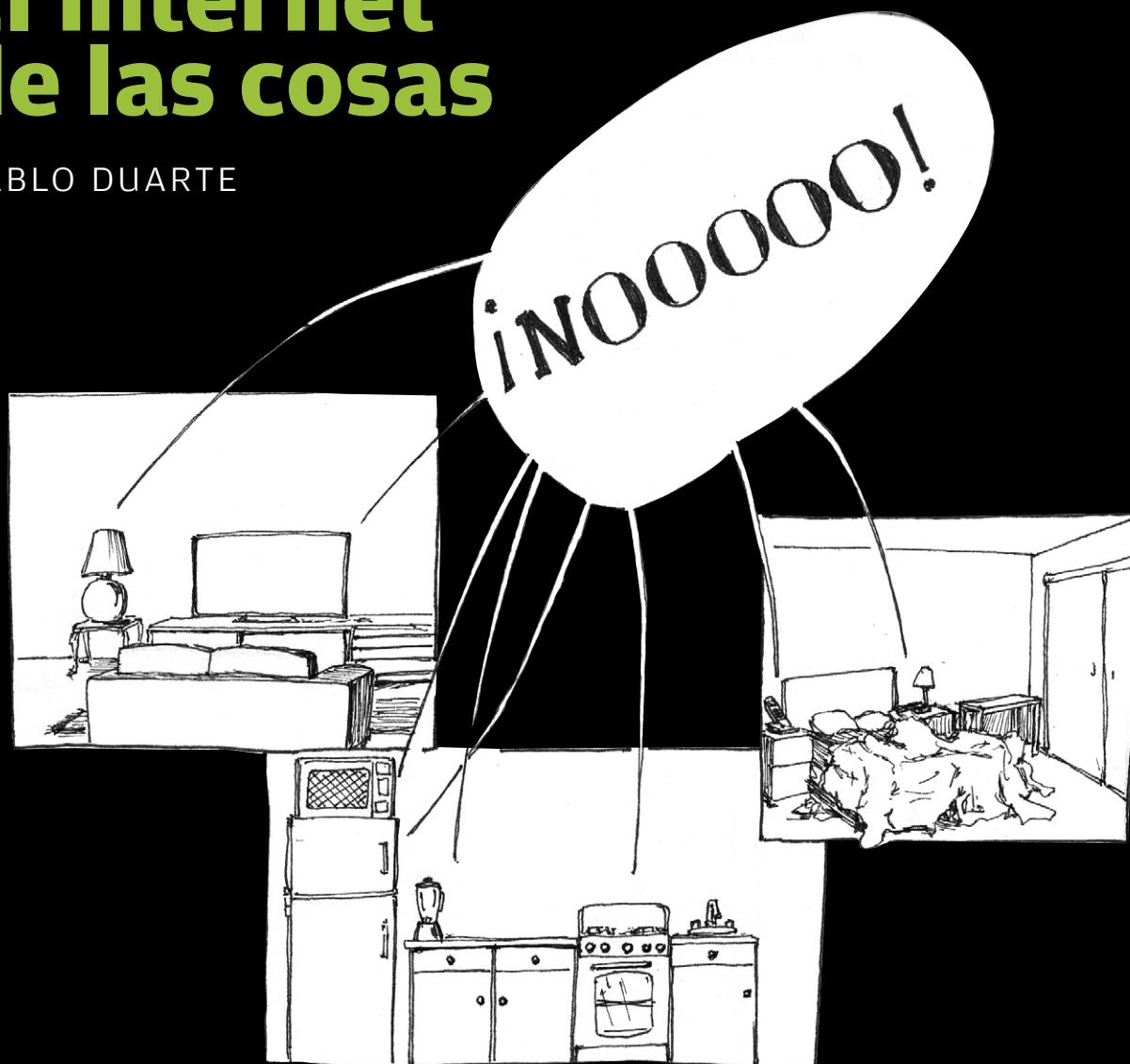


# El internet de las cosas

PABLO DUARTE



I N C U N A B L E S



CENTRO  
DECULTURA  
DIGITAL

Primera edición en Incunables: 2017

Producción

Secretaría de Cultura/Dirección General de Publicaciones  
Centro de Cultura Digital

Pablo Duarte

*El internet de las cosas*



Licencia Creative Commons

*El internet de las cosas* de Pablo Duarte está bajo una licencia  
Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0  
Licencia Internacional.

©2017 Pablo Duarte por ilustraciones y textos

©2017 Libros Mala letra por diseño e-pub

©2017 Astrid Stoop en por diseño de portada  
y diagramación a PDF

[editorial.centroculturaldigital.mx/descargables](http://editorial.centroculturaldigital.mx/descargables)

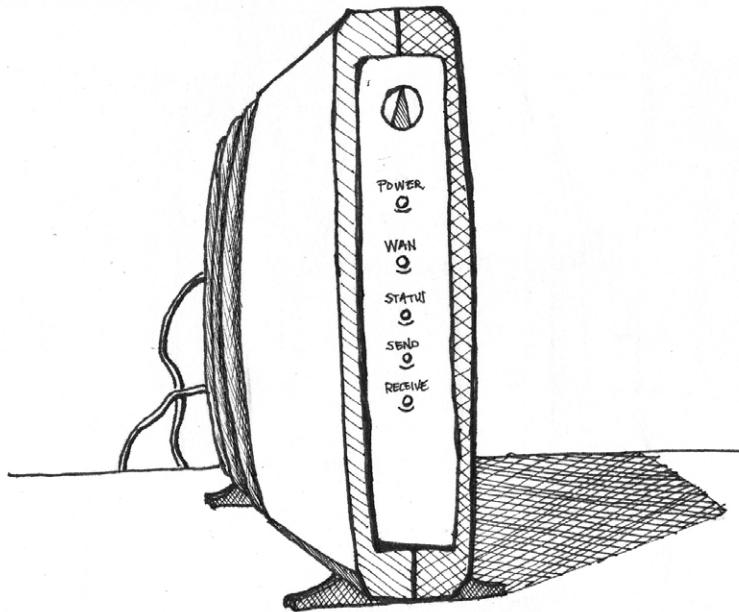
ISBN electrónico: 978-607- 745-781- 7

**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA

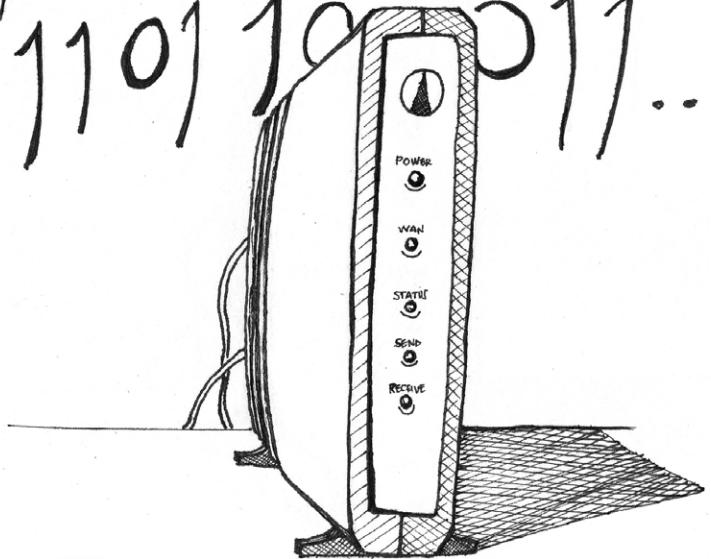


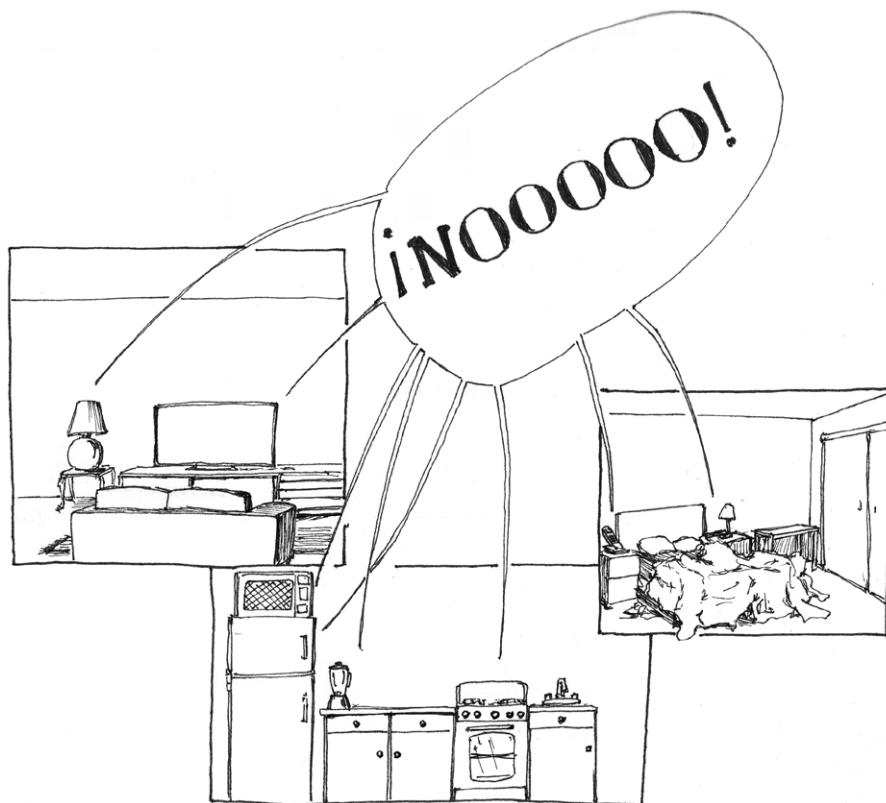
**CENTRO  
DECULTURA  
DIGITAL**

...BLIP...



...10110001110110111010110  
1000101100110  
1010010110001  
110110011...

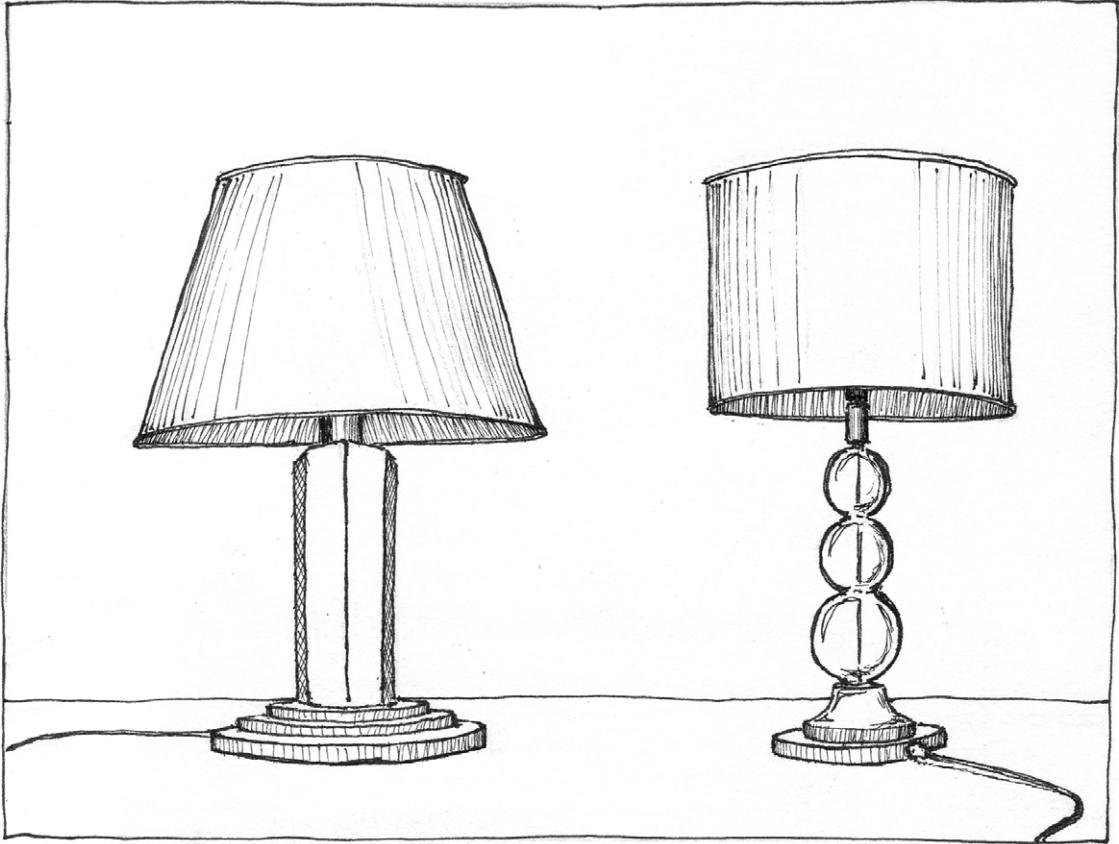


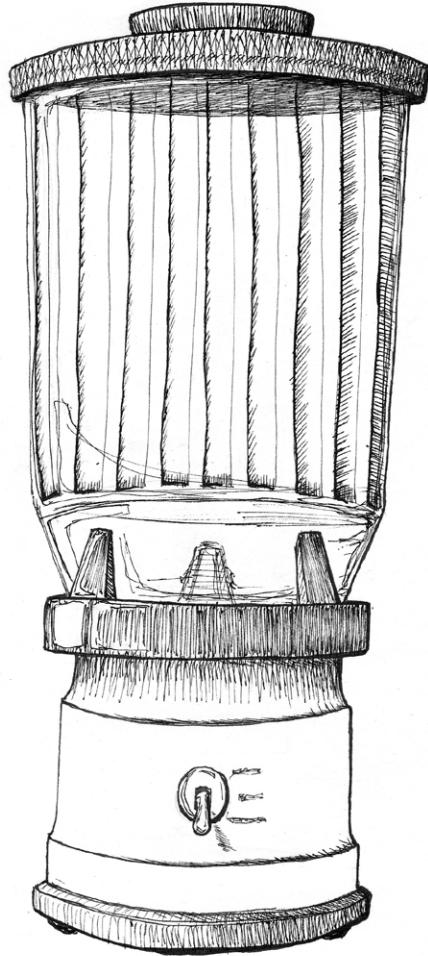


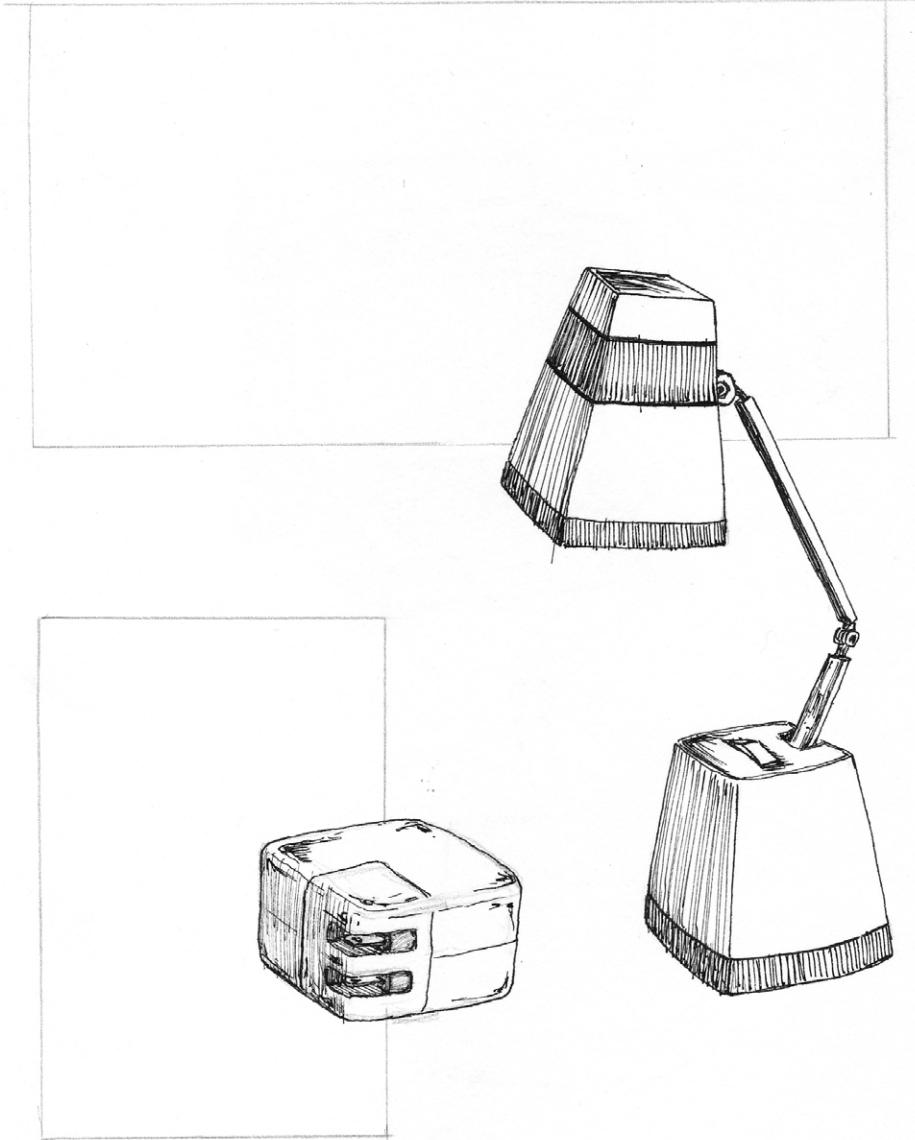
# El internet de las cosas

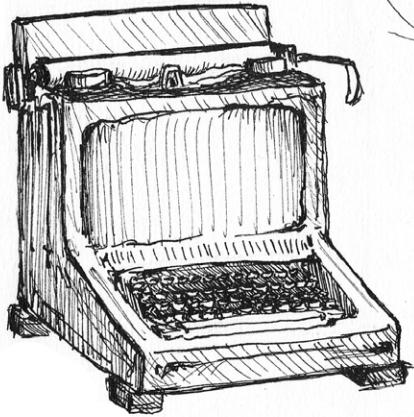
PABLO DUARTE

CENTRO  
DECULTURA  
DIGITAL

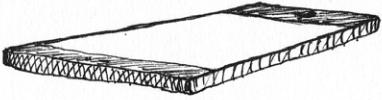




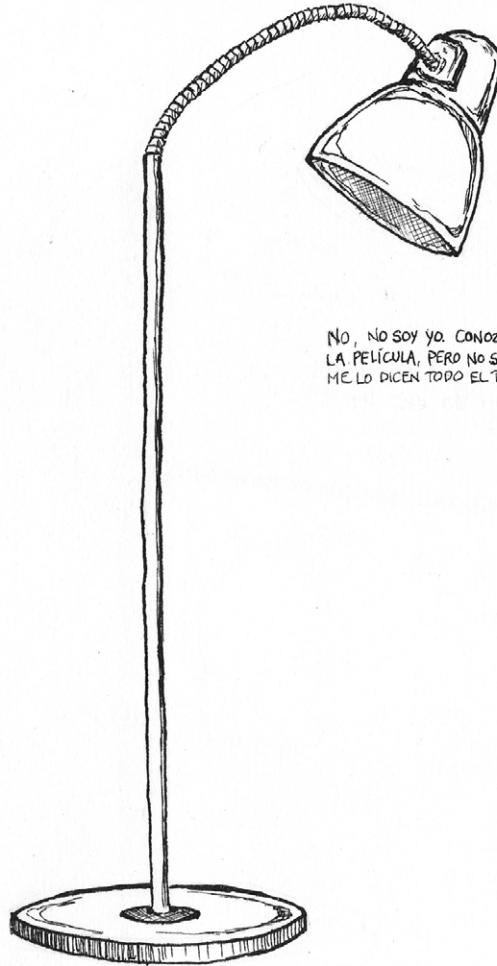




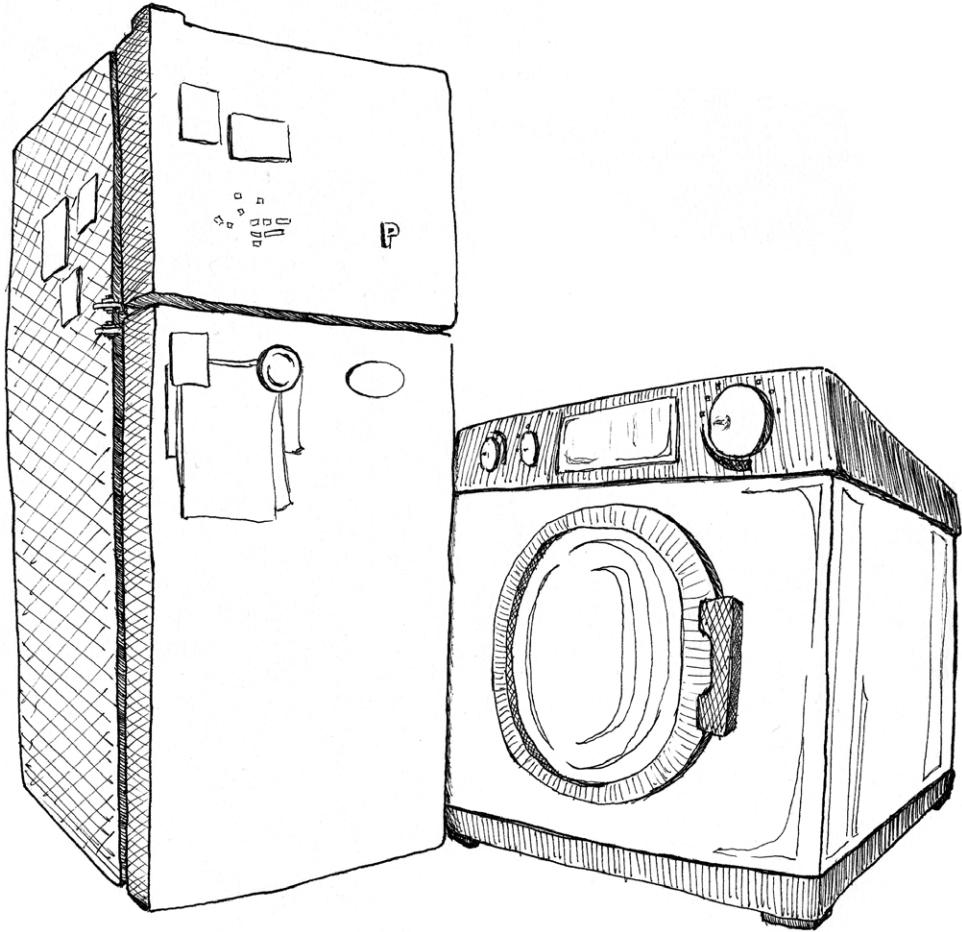
if (cpm < 0)  
low = mid + 1;  
else if (cpm > 0)

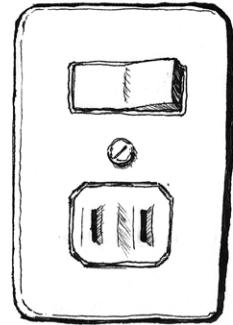
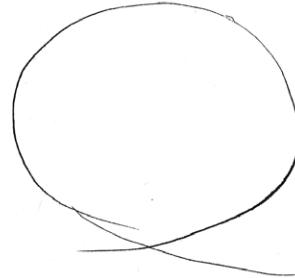
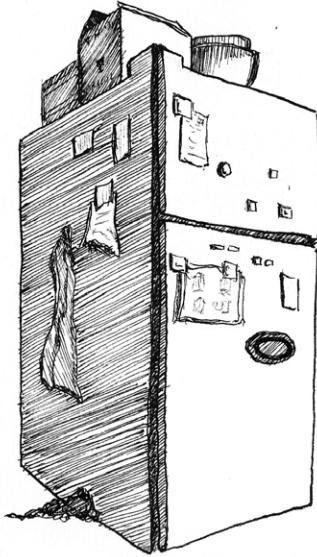
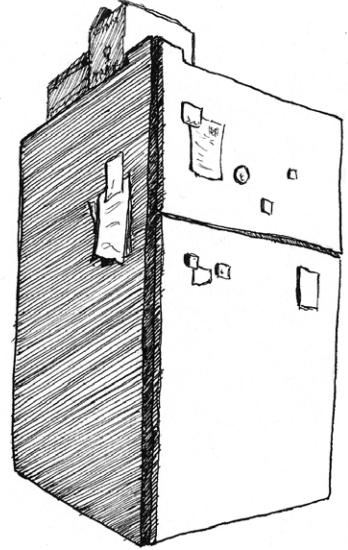
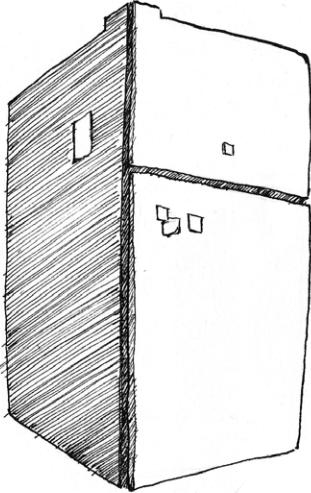


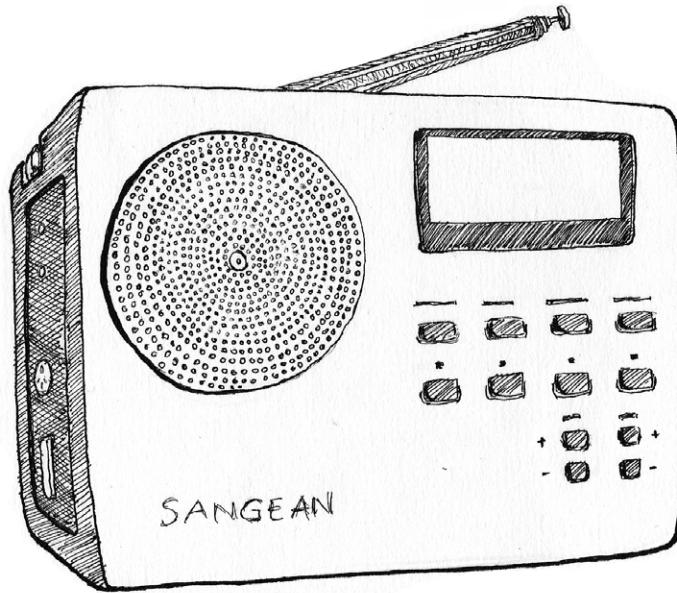
!#;&!÷"%"

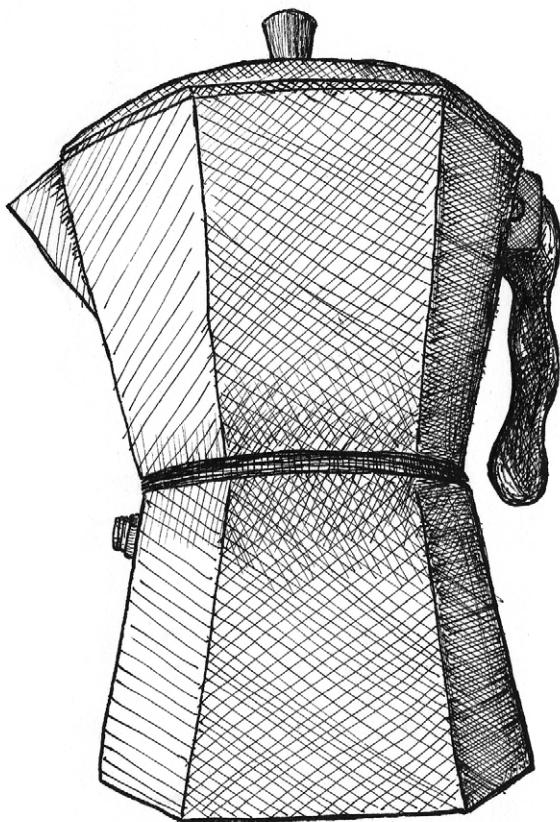


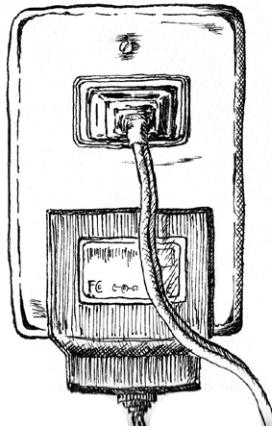
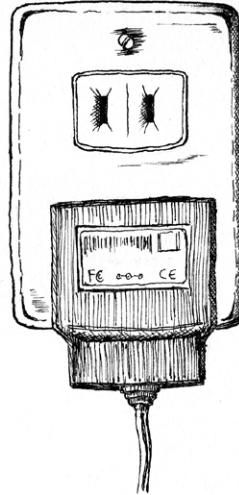
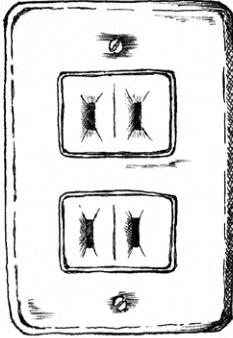
NO, NO SOY YO. CONOZCO  
LA PELÍCULA, PERO NO SOY YO.  
ME LO DICEN TODO EL TIEMPO.

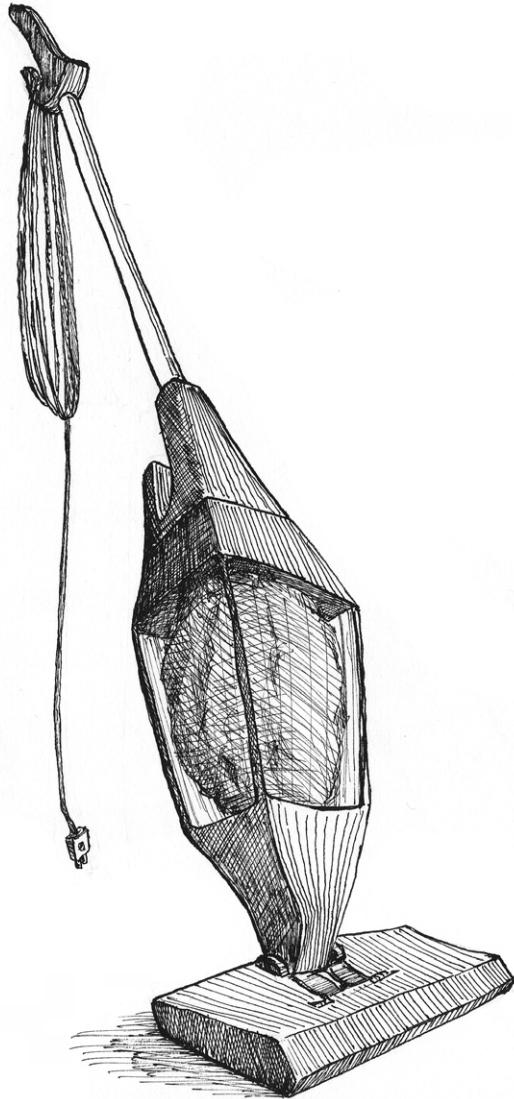


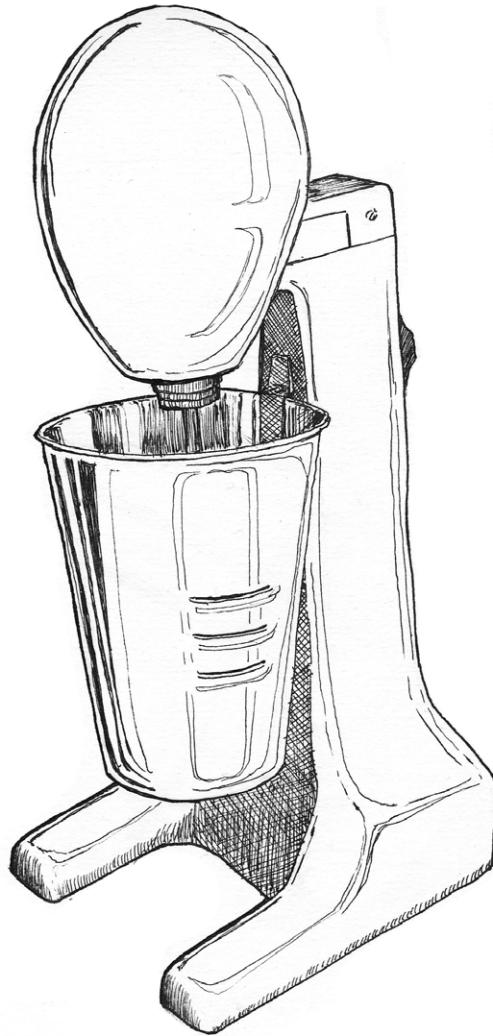


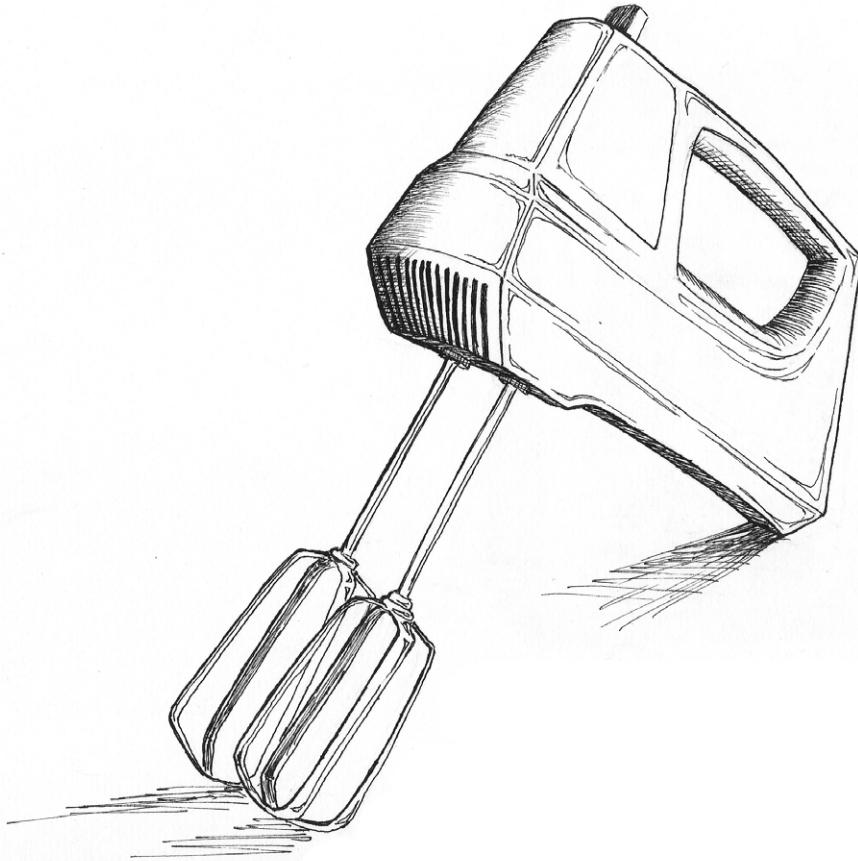


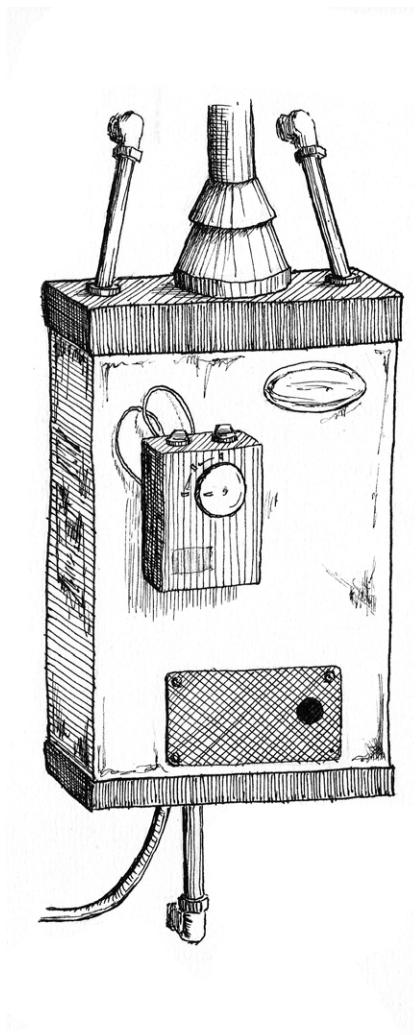












## PEQUEÑAS NATURALEZAS MUERTAS

La obsolescencia programada fue un concepto acuñado por Bernard London, un agente de bienes raíces que buscaba reactivar la economía durante la gran depresión. Según él, una forma de crear fuentes de trabajo, redistribuir la riqueza y recaudar impuestos era manufacturar productos de baja calidad para perpetuar su consumo. Nadie le hizo mucho caso en ese momento, pero todos sabemos lo que sucedió después.

London y sus discípulos no sólo convirtieron el planeta Tierra en un inmenso bote de basura, además nos negaron a nosotros, sus pobladores, la experiencia del compromiso. Cualquier manual marxista les habría hecho ver que los modos de producción determinan las relaciones sociales, y que, por lo mismo, nos condenaban a un mundo de vínculos precarios y desechables. Incapaces de experimentar e incluso de entender el vértigo de lo incondicional –un pacto de sangre, un voto monástico, el amor eterno–, hoy en día nos sabemos obsolescentes de antemano y tratamos a los demás de la misma manera.

Aun así, al aproximarse la fecha de nuestro supuesto vencimiento –ya sea productivo, sexual o vital–, hay algo dentro de nosotros que se rebela y nos urge a reinventarnos. Es la época del “segundo aire”, aquella en la que se convierte en divisa eso de “los cincuenta son los nuevos cuarenta”, y donde algunas mujeres vuelven a la universidad mientras sus maridos se preparan para el maratón.

No juzgo estas tentativas por recuperar el tiempo perdido, pero si el sistema económico no confundiera madurez con caducidad, no serían necesarias.

Es justo esta angustia ante la obsolescencia programada la que, me parece, se distingue detrás de las pequeñas naturalezas muertas de Pablo Duarte. Los electrodomésticos, convencidos de que un día dejarán de funcionar (y de que nadie invertirá un solo peso en su reparación), tratan de ponerse al día con la misma desesperación de un burócrata que ha dejado de ser competitivo. Las cosas usan el internet e interactúan en las redes sociales con la misma torpeza que yo y muchos otros que no somos nativos digitales, y eso les provee la ilusión de rejuvenecimiento. No por nada la aspiradora se conecta a la red para seguir una carrera en finanzas; la batidora busca, al parecer, una licencia de bienes raíces; el radio de pilas compra compulsivamente para sobrellevar su depresión, y sólo en el calentador se aprecia algo de heroica resignación y estoicismo ante el paso del tiempo.

El internet de las cosas, un libro electrónico con amigable tecnología de puntero (“dale clic aquí”) y estética MS-DOS en las ventanas de diálogo (versión ePub) así como la herramienta block de notas (versión PDF), nos recuerda que ya no somos jóvenes. Que nuestras cosas –¿el libro en papel?– pronto serán obsoletas, así como nosotros y el mundo en que vivimos. Y eso en parte me ilusiona, porque eventualmente el concepto mismo de obsolescencia tendrá que desaparecer y, simplemente, ya no habrá más cosas que tirar ni más cosas que comprar.

Guillermo Espinosa Estrada

Pablo Duarte es editor y escritor.  
Un tiempo de asueto le permitió observar objetos  
que, con el tiempo, empezó a dibujar. Ahora, agrupados  
como #malosdibujos los publica en su cuenta  
de instagram, @elotroduarte

\*

El control de cambios-diálogo para este PDF  
se terminó de insertar en diciembre de 2017  
en las instalaciones del Centro de Cultura Digital.